CUANDO LOS TRADUCTORES DESEAN SER TRAIDORES

Alicia YLLERA
U.N.E.D.

Lo que se pretende

El objeto de esta comunicación es analizar los prólogos (y dedicatorias)[1] escritos por los traductores franceses de obras novelescas españolas de los siglos XVI y XVII, buscando en ellos sus teorías sobre la traducción y su actitud ante la literatura que traducen.

Aunque algunos traductores (o autores) destacan la inutilidad del prólogo, prefacio o aviso al lector, pues nada puede hacerse para ganar la benevolencia del lector o evitar las críticas de los envidiosos,[2] la verdad es que la inmensa mayoría de las traducciones presentan un prólogo e incluso una dedicatoria del traductor.[3] Curiosamente, cuando el traductor incluye una dedicatoria y un prólogo compuesto por él mismo, en cierto modo se considera "autor", considera su traducción como una "creación" personal y esto no lleva a la teoría de la traducción literaria de la época. No hay que olvidar que, en ocasiones, se omite en la portada el nombre del autor mientras que figura el del traductor, como ocurre en *Les Amours de Persiles, et de Sigismonde. Sous les noms de Periandre, & d'Auristele. Histoire septentrionale. Traduite par le sieur Davdigvier* o en el *Traité de*

(1) Puesto que estas, en ocasiones, contienen un gran número de alusiones análogas a las de los prólogos.

(2) Así, Gabriel Bremond, en el prefacio a su traducción del *Guzmán* (1696), nos dice: "Elles (les préfaces) ne servent le plus souvent qu'a grossir le volume. En un mot. C'est du papier perdu; & du temps encore plus mal employé..." Del mismo modo que en las restantes citas, respetamos la grafía de las versiones citadas. Cf. también el prólogo de Garouville (1671).

(3) En algún caso se declara que no se compone para ganarse las simpatías del lector sino para explicar algunos aspectos de la obra ("Préface" de Le Sage, [Rojas, Lope de Vega], 1700).

la Conversion de la Magdeleine, traducida por el mismo Vital d'Audiguier.[4]

Se consideran principalmente las traducciones novelescas desde finales del siglo XVI a las primeras décadas del XVIII, con algunas alusiones a textos anteriores, a traducciones españolas no-novelescas o a traducciones latinas, italianas o inglesas, utilizadas estas últimas como mera referencia comparativa.[5]

La elección de la novela se debe a la abundancia de textos traducidos y a la influencia ejercida sobre la narrativa francesa, desde la segunda mitad del siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XVIII, puesto que la ficción española conserva su prestigio durante la primera mitad del siglo filosófico, como puede apreciarse por las listas publicadas por Jones,[6] hasta que predomina la influencia de la novela inglesa a partir de 1750. Durante unos años, son también numerosas las adaptaciones de obras dramáticas, pero el teatro presenta unas características peculiares, ya que el texto escrito reviste entonces, como en algunas teorías del siglo XX, un carácter muy secundario respecto a la representación y la libertad del adaptador ha sido considerable en todas las épocas.

No comparto la opinión de los que excluyen las traducciones de la historia literaria de un país. La historia de la traducción es la historia de los gustos y preferencias de un país y, en un momento dado, coexisten obras originales y traducciones. Prescindir de las traducciones nos lleva a veces a interpretaciones erróneas.

Traducir es interpretar

Las traducciones del siglo XVII (sean de obras clásicas o de lenguas modernas) gozan de mala prensa: son infieles y se permiten todo tipo de libertades con el texto que traducen. Pero intentemos ver cuál es el ideal de traducción de la época, partiendo de las declaraciones de los propios traductores.

---

(4) Sin embargo el nombre de Cervantes aparece en el "Avertissement" pues era sinónimo de éxito, mientras que en balde buscaríamos el de Malón de Chaide al frente de su obra. Por otra parte, numerosos traductores no firman sus traducciones.

(5) Hainsworth (1933: 44-45), Cioranescu (1983: 175-182), etc. han estudiado los traductores de obras españolas en esta época, por lo que atenderemos únicamente a sus declaraciones y a su concepción de la traducción y de la literatura española. Acerca de su situación, Péligry (1975).

(6) Prescindiendo de traducciones, Jones (1939: XXIII-XXIV) señala que, durante el periodo de 1700 a 1750, treinta y dos obras de ficción se llaman *nouvelle* o *historie espagnole*; otras presentan situaciones o personajes españoles o bien son adaptaciones o imitaciones o se dicen traducidas del español (sea cierto o no), mientras que *italiana* figura en el subtítulo de diez obras e *inglesa* en el de trece; es a partir de 1750 cuando se concede mayor atención a la novela inglesa.

Desde la segunda mitad del siglo XVI se considera, en Francia, a la traducción como un *género*, aunque de menor dignidad que los géneros clásicos. Etienne Dolet publica en 1540 la *Manière de bien traduire d'une langue à autre*. Pero la Pléyade la desprecia y Du Bellay condena las traducciones poéticas, por lo que a lo largo de los siglos XVI y XVII se suceden períodos de mayor o menor consideración de la traducción, es decir de mayor o menor prestigio de Amyot (Zuber, 1968: 19-37).

Si el prestigio de la traducción de obras clásicas es en esta época incierto, no es de extrañar que la traducción de otras lenguas vernáculas no suscite grandes entusiasmos y que el traductor lamente la escasa fama que le reporta su esfuerzo. En líneas generales, podemos decir que los traductores se mueven entre la concepción desalentadora de la traducción como "labeur misérable, ingrat et esclave" (como decía Étienne Pasquier en 1594 [Zuber, 1968: 24]) o los intentos minoritarios de dignificarla apelando al ejemplo de san Jerónimo.

En general, nuestros traductores piensan que la traducción —sobre todo de lenguas modernas— es "vn labeur ingrat" ("Au lecteur" de A. Remy, *Diana* de Montemayor [1624]), es el oficio "le plus pénible et le plus ingrat de tous" (G. Bremond, *Guzmán* de M. Alemán [1696]), incluso cuando se traducen obras religiosas, que gozan de mayor prestigio que la vilipendiada novela (Girard, "Au lecteur", *La guide des Pécheurs* de Fr. Luis de Granada [1658]). Para un espíritu ambicioso, es tiempo perdido y trabajo vil, como dice el orgulloso Chapelain en el prólogo a su traducción de la primera parte del Guzmán:

> "Traduire est une chose vile, & la traduction en ceux qui la professent presuppose vne bassesse de courage & un reualement d'esprit. Les genereux en desdaignent l'exercice, & rarement a-t'on veu d'esprit né à de grandes choses, l'embrasser que par passe-temps, non plus que d'ouurage traduit, auoir ou longue ou fameuse vie".

Además, no había traducciones en la Antigüedad. No da gloria incluso si es buena; el honor corresponde siempre al primer autor (G. Bremond, *Guzmán*, 1696). Por eso, Chapelain prefiere no firmar su traducción, coincidiendo en el anonimato con otros traductores menos seguros de sí mismos, que lo mantienen para evitar las críticas[7] o bien por humildad.[8] La traducción proporciona poco provecho y es difícil.[9]

---

(7) Como el traductor anónimo de la versión de las *Guerras civiles de Granada* de Pérez de Hita, publicada en 1608.

(8) Como en la traducción de 1655 de las obras de Quevedo.

(9) Nicolas Cotin, por ejemplo, destaca su dificultad (*Diana* de Montemayor [1578]).

Puesto que la traducción no goza de mucha consideración no es extraño que nos digan que la hicieron por mera afición,[10] para matar el aburrimiento,[11] para distraerse en una situación angustiosa[12] o para atender a una petición de amigos (Chapelain, *Guzmán* I),[13] etc. Otros declaran que durante mucho tiempo guardaron su trabajo sin darlo a la estampa (Nicolas Cotin, *Diana* de Montemayor [1578]) o bien que lo publicaron a petición de otros, etc. (*Guerras civiles* de Peréz de Hita [1608]).[14] Finalmente, algunos traductores aprovechan sus prólogos o dedicatorias para declarar sus intenciones de no volver a hacer un trabajo tan arduo y poco apreciado.[15]

Los traductores son conscientes de la escasa consideración de su oficio, que perdura hasta nuestros días. En cambio, su ideal de traducción difiere sensiblemente del nuestro. De los dos polos de la traducción —la fidelidad y la adaptación al gusto de la época— eligen el segundo término, mientras que hoy nadie dudaría en preferir el primero, salvo en las adaptaciones dramáticas. Tratemos de entender esta infidelidad que hoy nos sorprende aunque se siga practicando, con la misma tranquilidad y basándose en los mismos principios de adaptación a un gusto del público no mucho mejor definido que en el siglo XVII, en las adaptaciones de obras dramáticas clásicas.

Toda traducción es una interpretación del texto, toda traducción acertada supone "un exemple de coopération interprétative rendue publique" (Eco, 1985: 248-249), por lo que conlleva cierta "alteración" indispensable del texto original. Pero la libertad con la que los traductores trataban a los textos en los siglos pasados, se debía a una concepción diferente de lo que es la traducción. Junto a consideraciones de la traducción como "habit retourné" (G. Bremond, *Guzmán* [1696]) o texto "déguisé à la française" (S. Hardy, *Le Réveil-matin des courtisans* de Guevara [1622]), aparece una noción mucho más interesante: la traducción como *copia* (Chapelain, *Guzmán* I), como "imitación"

---

(10) Mme la Roche-Guilhen (*Guerras civiles* de Pérez de Hita [1683]).

(11) Como Gervaise (*Héroe* de Gracián [1645]), que dice haberla realizado para entretener la estancia que tuvo que hacer, por razones de su cargo, en las extremidades del Reino, en las inhóspitas regiones de los Pirineos.

(12) Por no escuchar los ruidos de los cañones en Annecy, cuando el rey entró en las tierras del duque que Savoya (Pavillon, *Diana* de Montemayor [1603]).

(13) Parece que, en realidad, lo tradujo para sus alumnos y que debió de dejarse convencer por las ofertas de un librero (Cioranescu, 1983: 494).

(14) Hay que observar que todos estos motivos aparecen también en los prólogos de obras de ficción originales, teniendo en cuenta la escasa consideración con la que contaba la novela en la época.

(15) Chapelain, *Guzmán* II; Vital d'Audiguier, *Traité de la Conversion de la Magdeleine* de Malón de Chaide [1619]; etc. En realidad, Vital d'Audiguier declara que espera no volver a traducir obras españolas.

(J. Baudoin, *Nouvelles morales* de Ágreda y Vargas [1621]), única concepción capaz de dignificar al género en un momento en el que predomina la teoría de la imitación en las artes: toda creación artística imita a la naturaleza.[16]

Se prefiere la traducción libre.[17] En una época en que se desconoce nuestra concepción individualista de la obra literaria, todas las libertades se justifican por las diferencias entre el genio de las dos naciones,[18] en las costumbres y los gustos,[19] por razones estéticas, como sería hacer "más razonable" o "verosímil" la obra (Rampalle, *Nouvelles* de Pérez de Montalbán [1644]), en una palabra por el deseo de "mejorarla",[20] aunque no faltan traductores más humildes que piensan que toda traducción es un empobrecimiento de la obra traducida.[21]

Además, la traducción infiel se convierte en una creación original, como se dice en unos versos laudatorios que preceden a la traducción del cuarto libro del *Amadís de Gaula*, hecha por Nicolas de Herberay des Essars:

> Tv te fait tort des Essars cher amy
> D'intituler Amadis translaté
> Car le subgect tu n'as prins qu'a demy,
> Et les surplus tu las bien inuenté.

Critican las traducciones literales.[22] Aunque nadie duda del acierto de proscribir las traducciones "palabra por palabra", no dejan de sorprender, al lector moderno, las enormes libertades que toman con los textos originales, suprimiendo párrafos e

---

(16) Teoría que, como es bien conocido, desaparece con el Romanticismo: se considera no ya que el arte imita a la naturaleza sino que es el hecho de crear la obra por parte del artista lo que imita la capacidad creadora de la naturaleza. En la época que nos ocupa era un principio inquebrantable que el arte imita a la naturaleza.

(17) G. de Maunory, *l'Homme détrompé ou le Criticon* de Gracián [1608]; Chapelain, *Guzmán* II [1630]; Mme Gillot de Saintonge, *Diana* de Montemayor [1699]; Le Vayer de Marsilly, *Le Roman espagnol ou nouvelle traduction de la "Diane"* de Montemayor [1735: XII], etc.

(18) Le Sage, *Guzmán* [1732: X], *Estebanille Gonzaléz* [1734]; Le Vayer de Marsilly, *Le Roman espagnol ou nouvelle traduction de la "Diane"* [1735]; etc.

(19) J. Baudoin, *Nouvelles morales* de Ágreda y Vargas [1621], Filleau de Saint-Martin, *Quichotte* [1677]; etc. Pero el mismo Filleau señala, en este mismo prólogo, que la obra debe conservar "el olor del original".

(20) Vital d'Audiguier, *Nouvelles* de Cervantes [1615], *Persiles* [1618]; G. Bremond, *Guzmán* [1696]; etc.

(21) Dedicatoria al Rey de C. Oudin (*Quichotte* [1620]) o a un noble español de Mme de la Roche-Guilhen (*Guerres civiles* de Pérez de Hita [1683]); Le Vayer de Marsilly, *Le Roman espagnol ou nouvelle traduction de la "Diane"* de Montemayor (1735); etc.

(22) Vital d'Audiguier, *Nouvelles* II de Cervantes [1615]; Filleau de Saint-Martin, *Quichotte* (1677); Le Vayer de Marsilly, *Le Roman espagnol ou nouvelle traduction de la "Diane"* (1735); etc.

incluso incidentes o episodios, añadiendo otros, en ocasiones tomados de otras obras, como hace o bien Mme Gillot de Saintonge, que sustituye las diversiones del último libro de la *Diana* de Montemayor por el relato de cuentos [como le criticará Le Vayer de Marsilly en su nueva adaptación de la misma obra] o bien Le Sage, que no duda en suprimir episodios del *Estebanillo González* y añadir otros de su invención o tomados de otras obras españolas, por ejemplo del *Marcos de Obregón*. Vanel llega a decir, en el prólogo de su adaptación de *La Semaine ou les Mariages mal-assortis* de Pérez de Montalbán (1684), que quienes hayan leído el *Paratodos* del autor no podrán reconocerlo, puesto que ha suprimido el marco que unía a las novelas, las tragedias que contenía, ha cambiado el orden de los relatos, alterado una de las novelas y añadido dos relatos que presenta como verdaderos.[23]

La infidelidad de las traducciones responde, al menos en parte, a la concepción que del género se tenía en la época. Las mismas libertades toman los traductores de obras greco-latinas:

> "Ie ne rejete point icy ce que i'ay remarqué dans mes autres Traductions, que pour leur donner les graces de nostre Langue, i'abbrege quelquefois des endroits qui seroient trop languissans, euite des repetitions inutiles, rends obliques des harangues directes, rejette en marge des noms propres, comme i'ay fait souuent icy, pour ne point embarasser le texte de termes inconnus, ou inutiles, apres en auoir trouué d'autres plus generaux & plus commodes pour m'exprimer". [Nicolas Perrot d'Ablancourt, *Les Commentaires de César* (1650)].

Es la época de las *belles infidèles*, expresión acuñada por Ménage para la traducción de Luciano hecha por Ablancourt (1654) [Zuber, 1968: 195-196]. La alteración de las obras clásicas es tal que unos años después G. Guéret (1968: 7-21) se burlará de estas traducciones. Evidentemente, la mayor o menor libertad con la que se trata al texto depende de los distintos traductores, pero en todos existe la conciencia de que toda traducción es una nueva creación, en la que se transforma un texto extranjero para adaptarlo al genio de la lengua y país que lo recibe e incluso mejorarlo. Sólo en las traducciones de obras religiosas existe un deseo de mayor fidelidad:

---

(23) Cf. Cioranescu (1983: 496-503) analiza la alteración del final de *Guzmán* en la versión de Sébastien Brémond o la adición de un final a la versión atribuida, aunque con escasa seguridad, a La Geneste, del *Buscón*, lo que ,en ambos casos, modifica profundamente el sentido del original español.

"Ie vous aduise, en passant, que pour la dignité & excellence de l'oeuure, ie n'ay gardé en la tournant, la liberté accoustumee au fidele Translateur, mais ie me suis expressement astraint à traduire selon le stile mesme de ceste heureuse Mere, pour ne rien changer ès paroles renduës quasi de mot à mot". [G.C.T.A., dedicatoria a *Sommaire et abrégé des degrez de l'oraison...* de Santa Teresa (1612)].[24]

La infidelidad de las traducciones es un fenómeno de época, vinculado a la idea que de este género se tiene y al deseo de adaptar la obra a lo que se supone que es el gusto del público pero también, al menos en algunos casos, las alteraciones del original responden a la desdeñosa superioridad con la que algunos de estos traductores tratan las obras españolas.

Lo que piensan de la literatura que traducen

"ayant gardé la naysueté de ses Conceptions, & embelly son langage; Ie croy te donner cette version plus nette, & par consequent meilleure que l'original".

"LECTEUR... ie te diray franchement, que ie t'eusse faict vn mauuais present en ce liure, si ie te l'eusse donné de la mesme façon que ie l'ay receu".

"iamais homme ne raisonna tant, ny si mal. ny ne tira de plus mauuaises conclusions de ses principes".

"Nostre Autheur (ie suis marry d'estre contraint à dire cecy) en est en quelques endroicts si despourveu [de jugement], qu'au lieu de l'histoire qu'il nous promet, il nous conte des visions, & des songes, qui sentent plustost les resueries d'vn fieureux, que les discours d'un esprit bien saisi. Quant à sa façon d'escrire, outre les redites qui sont innombrables, & le galimathias perpetuel, elle est si bigearre [*sic*], extrauagante, & barbare, qu'il me semble qu'il n'y a riuage, ny bois en toute la Barbarie, que ie n'aye couru tout à pied cependant que ie l'ay traduit".

---

(24) Cf. también Nicolas Amelot de la Houssaie, en *Modèle d'une sainte et parfaite communion* de Gracián [1693], o Rampalle, en las *Nouvelles* de Pérez de Montalbán [1644], etc.

En los cuatro casos, el que necesita corregir la desdichada obra que ha caído en sus manos y reprende a su autor por su incapacidad para el razonamiento y su estilo extravagante y bárbaro es Vital d'Audiguier, quien no olvida nunca acompañar sus traducciones de censuras de los autores traducidos y de la literatura española en general. En los cuatro casos el autor reprendido, censurado y enmendado es Cervantes.[25]

No es Cervantes, sin embargo, el autor peor tratado por los traductores (y a veces los críticos franceses): el mismo traductor ataca a Lope de Vega en su traducción del *Peregrino en su patria* (*Les Diverses Fortunes de Panfile et Nise*, 1614) por su afición a mostrar su erudición y a mezclar lo sagrado y lo profano, pero reconoce su celebridad y algunas de sus cualidades. Mucho más duras serán las críticas de Jean Chapelain, quien se las daba de buen conocedor de la literatura española y era tenido por hombre culto y de "buen gusto". En una carta de 23 de abril de 1663 a Carrel de Sainte-Garde, entonces en Madrid, dirá:

> "Ce n'est pas que ce Lope méritast beaucoup qu'on se souvinst de luy, et que, partageant l'ignorance avec ses compatriotes, si vous en exceptés la langue qu'il a bonne, il y auroit du profit pour le monde qu'il n'eust jamais rien escrit". (Chapelain, 1883 II: 302, n. 2).

Chapelain había traducido en su juventud el *Guzmán de Alfarache*. Ya entonces se mostraba crítico con la obra que traducía, pero años después rechazaría casi totalmente la literatura española. En una carta al mismo corresponsal (16/2/1662; 1883 II: 203-205) dice:

> "Il y a quarente ans que je suis éclairci que cette brave nation généralment parlant n'a pas le goust des belles lettres".

De todo el Siglo de Oro sólo salva a los teóricos (sobre todo el Pinciano), los historiadores (en especial el P. Mariana) y poco más. Reduciendo curiosamente la literatura a la teoría literaria, añade que fuera de eso "je ne voy qu'enjouement ou que barbarie en leurs escritures". En otra carta al mismo corresponsal, el

---

(25) La primera cita procede del prefacio de la segunda parte de las *Nouvelles* [1615]; las tres últimas del "Avertissement" del *Persiles* [1628]. No deja de ser curioso que incluya esta crítica en una obra [las *Nouvelles*] que dedica a la reina Ana de Austria. Sin duda el didactismo imperante en la época hace que considere como la mejor obra por él traducida el *Traité de la Conversion de la Magdeleine* de Malón de Chaide ([1619] "Advertissement").

ilustre autor de la *Pucelle* (1656) no olvida, por fin, mencionar a Cervantes:[26]

> "Ils [los españoles] ne conçoivent rien au dessus des *Lazarilles* et des *Quichotes*, des *Dianes* et des *Pastor de Filida*, etc.".

Pero tal vez lo más sorprendente no sea la seguridad con la que Chapelain, tan célebre en su época como poco leído unos años después,[27] pontifica y menosprecia toda la literatura de evasión, prescindiendo de las formas más innovadoras, sino la convicción con la que su editor de finales de siglo pasado declaraba:[28]

> "On retrouve le parfait bon sens de Chapelain... dans les considérations précédentes sur la littérature du pays de Cervantes". (1883 II: 319, n. 2).

Se ha pensado (Cioranescu, 1983: 163-165) que sólo su concepción del arte y su prejuicio academicista y clasicista explicarían sus juicios negativos de la literatura española. Sin duda, este juicio negativo respondía también, en buena medida, a su hispanofobia y a su nacionalismo, como corresponde a un escritor muy próximo a Richelieu. Sólo así puede entenderse

---

(26) 11/11/1662, 1883 II: 268-271. En esta carta considera "véritables gens de lettres" a Ramírez del Prado, Mariana, Aldrete, Pinciano y Cascales, lo que muestra su preferencia por los eruditos e historiadores en detrimento de los poetas, dramaturgos y novelistas. Parece que su postura se fue endureciendo con el paso del tiempo porque unos años antes, en una carta a Lancelot (12/12/1659; 1883 II: 72-75), considera buenos poetas a Boscán, Garcilaso, Castillejo, Ercilla, Jáuregui, Juan Rufo, Montemayor, Gil Polo, Villamediana, Lope de Vega, Góngora e incluso Juan de Mena y Jorge Manrique entre los antiguos; en prosa prefiere a Mariana pero alaba a Montemayor, el *Lazarillo*, el *Sarao de Carnestolendas* e incluso a Lope y, con mayores reparos, el *Guzmán*. Parece ignorar a Cervantes, convencido, sin duda, de que el *Quijote* no era digno de su erudición. La misma incomprensión de Cervantes mostrará en la *Lecture des vieux romans* (1968: 30). [Cf. Bardon, 1931: 167-169].

(27) Al menos en sus creaciones personales. Boileau (1969 II: 213-215) se mofa duramente de su tan esperado poema heroico.

(28) Aunque Tamizey de Larroque no es hispanista, dice que se asesora con Morel-Fatio (1883 II: 74, n. 6; 268, n. 12) y maneja la *Historia de la literatura española* de Ticknor. No sorprenden demasiado sus declaraciones, cuando leemos juicios como los siguientes de la pluma de célebres hispanistas: "Dans tous les autres genres, les défauts les plus saillants de la poésie espagnole, emphase, recherche, obscurité, nous sont sensibles; dans le théâtre, ils deviennent insupportables" (Morel-Fatio: 1888: 41); "Le Sage a dépouillé de ses scories le roman picaresque, il lui a enlevé ses loques sordides pour le revêtir d'un galant habit à la française" (*Ibid.*: 60). ¡La herencia de Chapelain ha sido persistente! Por otra parte, Morel-Fatio (1915) acusa a los españoles de galofobia.

que este severo preceptista defienda el relativismo de las teorías aristotélicas y considera el viejo *Lancelot* francés más verosímil que las obras de Homero.[29]

Afortunadamente, Vital d'Audiguier y Jean Chapelain son casos extremos de hispanofobia entre los traductores de obras españolas. Sin embargo, con gran frecuencia, critican, con tono desdeñosamente suficiente, a los autores que traducen. Los principales reproches que les hacen son: su gusto por las digresiones, en especial las digresiones morales;[30] su estilo, los autores del XVII,[31] su mezcla de lo sagrado y de lo profano.[32]

Todos estos defectos son considerados "vicios de la nación". Alaban en cambio, al menos la mayoría de ellos, la invención de las obras españolas,[33] su intriga.[34] El mismo Vital d'Audiguier reconoce su superioridad "en l'ordre, & en l'inuention d'vne Histoire...", pero se apresura a añadir: "ce qu'ils ont sur nous, ils l'ont emprunté des Grecs, comme l'ordre de ces Nouuelles qui est imité de L'Histoire Ethiopique, ou des Amours de Dafnis & Cloé" (*Nouvelles* de Cervantes [1615]). Mme Gillot de Saintonge habla de la habilidad española para las novelas galantes, superior a las de cualquier país (*Diane* de Montemayor [1699]). Pero, dejando de lado esta última referencia, es curioso comprobar que los novelistas que imitan las novelas breves españolas las defienden con mucho más entusiasmo que los traductores de estas obras.[35]

La antipatía y la incomprensión entre los dos países parecen haber predominado a lo largo del siglo, sin que los matrimonios regios tuvieran una influencia decisiva en sentido contrario. A la hispanofobia de algunos escritores, que en ocasiones podía ser interesada, como deja suponer la frase de Guez de Balzac,[36] y a

---

(29) "Si Aristote revenait, et qu'il se mît en tête de trouver une matière *d'art poétique* en *Lancelot*, je ne doute point qu'il n'y réussit, aussi bien qu'en *l'Iliade* et en *l'Odyssée*, et que son esprit ou son autorité, ne suppléât facilement aux inconvéniants qui pourraient s'y rencontrer" (Chapelain, 1968: 9)

(30) Vital d'Audiguier, *Traité de la Conversion de la Magdeleine* de Malón de Chaide [1619]; J. Baudouin, *Nouvelles* de Ágreda [1621]; Vital d'Audiguier, *Persiles* [1628]; Rampalle, *Nouvelles* de Pérez de Montalbán [1644]; Filleau de Saint-Martin, *Quichotte* [1677]; Le Sage, *Guzmán* [1732: VII]; etc.

(31) J. Chapelain, *Guzmán* [1630]; Vital d'Audiguier, *Persiles* [1628]; etc.

(32) Vital d'Audiguier, *Persiles* [1628]; etc.

(33) G. Chappuis, *Amadis* [1577]; J. Baudoin, *Nouvelles* de Agreda y Vargas [1621]; A. Remy, *Diane* de Montemayor [1624]; etc.

(34) ... "les Espagnols... sont nos maître à imaginer & à bien conduire une intrigue...", dice Le Sage, aunque se refiere al teatro español ([Rojas, Lope de Vega], 1700).

(35) Sorel (1664: 172) dice, por ejemplo, "Ils sont les premiers qui ont fait des romans vraisemblables et divertissants"

(36) Guez de Balzac (1656: 199) declara que no es el autor de un libelo antiespañol que corre bajo su nombre en los Países Bajos y se dice reconciliado con la Casa de Austria y alejado de sus combates anteriores contra ella en vistas del poco agradecimiento que había recibido por ellos.

su nacionalismo, se unía el desprecio que se sentía por la novela, larga o breve, uno de los géneros en los que más destacaban los autores españoles y, sin duda, el más fácilmente exportable.

Muchos traductores no lograron escapar a este ambiente general antiespañol y, curiosamente, arrastrados por su pasión, vertieron sus críticas en el prólogo de sus obras, contraviniendo al gran principio de estas epístolas introductorias, que es el enaltecer la obra a la que preceden. Es cierto que a ciertas envidias antiespañolas se unía el desprecio de la literatura novelesca, lo que explica que estas críticas desaparezcan en las traducciones de obras morales y sobre todo en las de obras religiosas.

Lo que se puede concluir

La historia de la traducción nos muestra la evolución de los gustos literarios de una época y permite reconstruir con mayor exactitud la vida literaria de un momento pasado.

Al analizar el concepto de traducción que se manifiesta en los prólogos de los traductores de obras españolas, esencialmente novelescas, del XVII se aprecia el escaso prestigio del género, que carece de antecedentes en la Antigüedad. En general se considera una tarea ingrata, difícil y de poco provecho para la celebridad de un autor ambicioso. Si la escasa consideración de la tarea del traductor literario perdura hasta hoy, en cambio difiere sensiblemente el ideal de traducción, salvo en la adaptación dramática actual. Bajo el pretexto de adaptar el texto al genio de la nación que lo recibe o al gusto del público, los traductores no sólo se permiten, sino que además justifican alegremente, las mayores infidelidades al original, hasta "contaminar" textos diferentes. Análogas libertades aparecen en traducciones grecolatinas: sólo se muestran más respetuosos los que traducen obras religiosas.

No podemos reprocharles estas infidelidades: conciben la traducción no como un reflejo, sino como una imitación creadora de una obra que, a su vez, imita a la naturaleza. La traducción infiel es una gloria pues es una "creación" personal. Y el traductor, como si fuera el autor, añade su propio prólogo y dedicatoria. Es la época de las *belles infidèles*.

Pero también, en algunos casos, las alteraciones responden a la desdeñosa superioridad con la que algunos traductores tratan a la literatura española: se debe a la necesidad de enmendar textos confusos, sin estilo ni buen juicio, como los de Cervantes. Algunos traductores son muy severos en su enjuiciamiento de la obra que traducen y de la literatura espa-

ñola en general; lamentan que el público francés se apasione por estos textos en vez de apreciar las obras francesas originales. Chapelain llega a la ciega condena de casi todos los grandes clásicos del Siglo de Oro.

No es de extrañar. Es una época de hispanofobia en Francia, salvo momentos pasajeros en torno a los matrimonios reales. Se explica por la antipatía e incomprensión que separa a los dos países, como dicen los contemporáneos, por el temor a un país que fue o es poderoso, por el nacionalismo, por la envidia de autores, por la escasa consideración de la novela, lo más fácilmente exportable de nuestra producción literaria, etc.

La época de mayor número de traducciones literarias españolas en Francia es, al mismo tiempo, la época de mayor hispanofobia (salvo algunas excepciones). Lo curioso es que numerosos traductores no logran escapar a este sentimiento y, contraviniendo el gran principio del prólogo, critican en lugar de ensalzar las obras que traducen.

Referencias bibliográficas[37]

Textos

Ágreda y Vargas, D. (1621), *Nouvelles morales*, trad. de Jean Baudoin, París, Toussaint du Bray & J. Levesque.

Alemán, M. (1630), *Le Voleur ou la Vie de Guzman d'Alfarache*, II Parte, [trad. de Jean Chapelain], Lyon, Simon Rigaud.

--- (1639), *Le Gueux ou la Vie de Guzman d'Alfarache*, I parte, [trad. de Jean Chapelain], nueva ed., Lyon, Simon Rigaud.

--- (1696), *La Vie de Guzman d'Alfarache*, [trad. de Gabriel Brémond], 3 vol., París, Pour Pierre Ferrand.

[Alemán, M.] (1732), *Histoire de Guzman d'Alfarache*, trad. Le Sage, 2 vol., París, Etienne Ganneau.

[Alemán, Céspedes, etc.] (1671), *Histories nouvelles traduites de divers auteurs espagnols*, t. I, [trad. C.D.L.], París, Guillaume de Luyne.

Amadis (1540-1545), *Amadis de Gaule...* [primeros libros], trad. de Nicolas de Herberay, seigneur des Essars, nueva ed., París, Denis Janot.

--- (1577), *Le Quinziesme livre d'Amadis de Gaule*, trad. de Gabriel Chappuys Tourangeau, Lyon, Benoist Rigaud.

Avendaño, C. de (1628), *Sermons pour les festes les plus solemnelles des Saincts*, trad. de I.B. [Jean Baudoin], París, Gaspard Methuras.

(37) Se pone entre corchetes el nombre del autor o del traductor cuando no figura en la portada. Se indica la fecha de la edición manejada.

Balzac, Guez de (1656), *Lettres familières*, París, Augustin Courbé.

[Baudoin, J.] (1638), *Lindamire. Histoire indienne, tirée de l'espagnol*, París, P. Rocolet.

Baudouin, N. (1607), *Rodomuntadas castellanas*, [ed. bilingüe], París, Pierre Chevalier.

Bense-Dupuis, P. (1644), *El Valle de Gracia*, París, Tosantos Quinet.

Boileau, N. (1969), *Oeuvres II*, ed. de S. Menant, París, Garnier-Flammarion.

Castillo Solórzano, A. de (1661), *La Fouine de Séville, ou l'hameçon des bourses*, [trad. de d'Ouville, probablemente rivasada por Boisrobert], París, Louis Bilaine.

Castillo [Solórzano, A. de] & [Castro y Anaya, P.] (1685), *Les Divertissements de Cassandre et de Diane ou les Nouvelles de Castillo et de Taleyro* ,[38] París, Jean Jombert.

Cervantes, M. de (1614-1615), *Nouvelles*, trad. de François de Rosset, las seis primeras, y de Vital d'Audiguier, las seis restantes, 2 t. en 1 vol., París, Jean Richer.

--- (1678), *Nouvelles*, [trad. Charles Cotolendi], 2 vol., París, Claude Barbin.

--- (1620), *Le Valeureux Don Quixote de la Manche*, trad. de César Oudin, 3ª ed., París, Jean Foüet.

--- (1646), *L'Histoire de l'ingénieux et redoutable Chevalier, Dom Quixote de la Manche*, trad. François de Rosset, t. II, Rouen, Jean Berthelin.

--- (1677-1978), *Histoire de l'admirable Don Quixotte de la Manche*, [trad. Filleau de Saint-Martin], 4 vol., París, Claude Barbin.

--- (1618), *Les Travaux de Persiles et de Sigismonde...*, trad. de François de Rosset, París, Jean Richer.

--- (1628), *Les Amours de Persiles, et de Sigismonde*, trad. de Vital d'Audiguier, París, Martin, Collet. (1ª ed., París, Vve. M. Guillemot, 1618).

César (1650), *Les Commentaires*, [trad. de Picolas Perrot d'Ablancourt], París, Vve. Jean Camusat et Pierre Le Petit.

Chapelain, J. (1880-1883), *Lettres*, ed. de Ph. Tamizey de Larroque, 2 vol., París, Impr. Nationale.

--- (1968), *La Lecture des vieux romans*, ed. de Alphonse Feillet, Ginebra, Slatkine (reimpr. de la ed. de París, 1870).

Esopo (1639), *Les Fables*, trad. de J. Baudoin, París, Augustin Courbé.

---

(38) Jaime Taleyro es el destinatario de la dedicatoria de la *Aurora de la Diana* de Pedro de Castro y Anaya, Madrid, Imprenta del Reino, 1637.

Estebanillo González (1734), *Histoire d'Estevanille González, surnommé Le Garçon de bonne humeur*, trad. de Le Sage, París, Prault.

Fernández de Avellaneda, A. (1704), *Nouvelles Avantures de l'admirable don Quichotte de la Manche*, [trad. de Le Sage], 2 vol., París, Vve. de Claude Barbin.

Flores, J. de (1536), *La Deplorable fin de Flamete*, nueva ed., [trad. de Maurice Scève], París, Denis Janot.

Flores de Grecia (1552), *Le premier livre de la Chronique du très vaillant & redouté dom Flores de Grèce*, trad. de Nicolas de Herberay des Essars, París, Etienne Groulleau.

García, C. (1617), *La oposición y conjunción de los dos grandes luminares de la tierra...* con la *Antipatía de españoles y franceses*, texto esp. y trad. de R.D.B.s.d.l.c., París, François Huby.

--- (1621), *L'Antiquité des larrons*, trad. de Vital d'Audiguier, París, Toussaint du Bray.

Garcilaso de la Vega, Inca (1633), *Le Commentaire Royal ou l'Histoire des Incas, rois du Pérou*, trad. de Jean Baudoin, París, Augustin Courbé.

--- (1650), *Histoire des guerres civiles des Espagnols dans les Indes*, trad. de Jean Baudoin, 2 vol., París, Agustin Courbé.

[Garouville] (1671), *L'Amant oisif*, contenant cinquante nouvelles espagnoles, París, Étienne Loyson.

Godwin (1648), *L'Homme dans la lune*, trad. de I.B.D. [J. Baudoin], París, François Piot.

Gracián, B. (1608), *L'Homme détrompé, ou le criticon*, [trad. de G. de Maunory], La Haya, Jacob van Ellinckhuysen.

--- (1645), *L'Heros*, nueva trad. de Gervaise, París, Vve. Pierre Chevalier.

--- (1693), *Modèle d'une sainte et parfait Communion*, [trad. de A.N. Amelot de la Houssaye], París, Jean Boudot.

Granada, L. de (1627), *Les Oeuvres spirituelles...*, nueva trad. de Sébastien Hardy, París, Le Mur.

--- (1658), *Le Guide des pécheurs*, nueva trad. de Girard, París, Pierre Le Petit.

Guéret, G. (1968), *Le Parnasse réformé*, Ginebra, Slatkine (1ª ed. 1667).

Guevara, A. (1622), *Le Réveille-matin des courtisans*, trad. de Sébastien Hardy, París, Imprimerie de Robert Étienne pour Henry Sara.

--- (1660), *Le procès fait aux procès*, trad. de G.P., París, P. Rocolet.

Huarte, J. (1580), *Anacrise, ou Parfait jugement et Examen des esprits propres et naiz aux sciences*, trad. de Gabriel Chappuis, Lyon, François Didier.

Lazarillo (1520), *La Vie de Lazarille de Tormes, et de ses fortunes et adversités*, nueva trad. de M.P.B.P., París, Rolet Routonne.

--- (1660), *La Vida del Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades. La Vie de Lazarille de Tormes, et de ses infortunes et adversités*, revisada y corregida por H. de Luna y trad. por L.S.D., París, Pierre Baudouin.

Loubayssin de la Marca (1615), *Engaños deste siglo*, París, J. Orry.

[Malón de Chaide, P.] (1619), *Traité de la Conversion de la Magdeleine*, trad. de Vital d'Audiguier, París, Toussaint du Bray.

Montemayor, J. de (1578), *Les Sept Livres de la Diane*, [trad. de Nicolas Cotin], Reims, Jean de Foigny.

--- (1603), *Los Siete libros de la Diana*, ed. bilingüe y trad. de S.G. Pavillon, París, Antoine du Brueil.

--- (1624), *La Diane*, nueva trad. de A. Remy, París, Au Palais par la Société.

--- (1699), *La Diane*, nueva trad. [de Mme Gillot de Saintonge], París, Vve. Daniel Hortemels.

--- (1735), *Le Roman espagnol, ou Nouvelle traduction de la Diane*, trad. de Le Vayer de Marsilly], París, Briasson.

Nouvelles espagnoles (1772), traduites de différents auteurs par M. d'Ussieux, 2 vol., París, Ruault.

Oña, P. de (1612), *La Lice chrétienne, ou l'Amphithéâtre de la vie et de la mort*, trad. de Jean Baudoin, París, Eustache Foucault.

[Ortúñez de Calahorra, D.] (1620), *L'Admirable histoire du Chevalier du Soleil*, trad. de François de Rosset, París, Jean Foüet.

Pérez de Hita, G. (1608), *L'Histoire des Guerres Civiles de Grènade*, París, Toussaints de Bray.

--- (1683), *Histoire des Guerres Civiles de Grenade*, [trad. de Mme La Roche-Guilhen], París, Claude Barbin.

Pérez de Montalbán, J. (1644), *Nouvelles*, trad. sieur de Rampalle, París, Pierre Rocolet.

--- (1684), *La Semaine de Montalban ou les Mariages malassortis*, [trad. de Vanel], París, Guillaume de Luyne.

Primaleon de Grèce, Le troisième livre de Primaleon de Grèce, [trad. de Gabriel Chappuys], Lyon, Jean Beraud.

Quevedo, F. de (1644), *Visions*, trad. de le sieur de La Geneste, París, Arnould Cotinet.

--- (1645), *L'Aventurier Buscon*,[39] París, A. Cotinet.

(39) Se atribuye esta traducción a La Geneste, probablemente por error (Cf. Cioranescu, 1983: 498).

--- (1655), *Oeuvres*, [trad. La Geneste], Rouen, Jacques Besongne.

[Rojas, Lope de Vega] (1700), *Théâtre espagnol*, [trad. de Le Sage], París, Jacques-Christophe Remy.

Saint-Évremond (1970), *Textes choisis*, ed. de A. Niderst, París, Ed. Sociales.

San Pedro, D. de (1546), *Petit Traité de Arnalte et Lucenda...*, trad. de Nicolas de Herberay des Essars, París, Imprimerie de Jeanne de Marnef pour Jean Longis, libraire.

--- (1583), *Carcel de amor. La prison d'amour*, ed. bilingüe, Lyon, Benoît Rigaud.

Sorel, Ch. (1664), *La Bibliothèque françoise, ou le choix et l'examen des livres françois*, París, Libr. du Palais.

Suetonio (1611), *De la Vie des douze Cesars*, [trad. de J. Baudoin], París, Jean Richer.

Tasso, T. (1626), *Hierusalem Deslivree*, trad. de J. Baudoin, París, Mathieu Guillemot.

Teresa de Ávila (1612), *Sommaire et abrégé des degrés de l'oraison*, trad. de G.C.T.A., París, Robert Foüet.

Torquemada, A. de (1583), *Hexameron, ou Six journées, contenant plusieurs doctes discours sur aucuns points difficiles en diverses sciences*, trad. de Gabriel Chappuys, París, Philippe Brachonier.

Vega, Lope de (1614), *Les Diverses Fortunes de Panfile et de Nise. Ou sont contenuës plusieurs Amoureuses & veritables histoires, tirées du pelerin en son pays*, [trad. de Vital d'Audiguier], París, Toussainct du Bray.

Estudios

Bardon, M. (1931), *"Don Quichotte en France au XVIIe et au XVIIIe siècle (1605-1815)*, 2 vol., París, Champion.

Cioranescu, A. (1983), *Le Masque et le visage. Du baroque espagnol au classicisme français*, Ginebra, Droz.

Eco, U. (1985), *Lector in Fabula ou la Coopération interprétative des textes narratifs*, trad. fr., París, Grasset.

Esquerra, R. (1936), "Notes sur la fortune de Lope de Vega en France pendant le XVIIe siècle" *Bulletin hispanique* 38, 62-65.

Foulché-Delbosc, R. (1912-1914), *Bibliographie hispano-française*, 3 vol., Nueva York, H.S.U.A.

Hainsworth, G. (1930), "Quelque opinions françaises (1614-1664) sur les *Nouvelles exemplaires* de Cervantes (1613)", *Bulletin hispanique* 32, 63-70.

--- (1931), "Quelques notes pour le fortune de Lope de Vega en France (XVIIe siècle)" *Bulletin hispanique* 33, 199-213.

--- (1932), "Cervantes en France. À propos de quelques publications récentes. Détails supplémentaires pour la fortune de Cervantes en France" *Bulletin hispanique* 34, 128-144.

--- (1933), *Les "Novelas exemplares" de Cervantes en France au XVIIe siècle. Contribution à l'étude de la nouvelle en France*, Paris, Champion.

Jones, S. P. (1939), *A List of French Prose Fiction. From 1700 to 1750*, Nueva York, The H. W. Wilson Company.

López Barrera, J. (1925-1927), "Literatura francesa hispanofoba en los siglos XVI y XVII" *Bol. Bibl. Menéndez y Pelayo* 7, 83-95, 152-164, 379-395; 8, 137-149; 9, 137-143.

Morel-Fatio, A. (1888-1925), *Etudes sur l'Espagne*, 4 series, París, F. Vieweg.

--- (1901), *Ambrosio de Salazar et l'étude de l'espagnol en France sous Louis XIII*, París, Picard-Toulouse, Privat.

--- (1915), "La Gallophobie espagnole", Lausana, Imprimeries réunis, 1915 (Extracto de la *Bibl. Universelle et Revue suisse*, diciembre 1915).

Péligry, Chr. (1975), "L'accueil réservé au livre espagnol par les traducteurs français dans le première moitiè du XVIIe siècle (1598-1661)" *Mélanges de la Casa de Velazquez* 11, 163-176.

Zuber, R. (1968), *Les "Belles Infidèles" et la formation du goût classique. Perrot d'Ablancourt et Guez de Balzac*, París, A. Colin.